



CONFIDENCIALMENTE

Por Juan Giró Rodés

Juan Giró Rodés Le Gusta la Reincidencia

12.855. 26-5-55. "Distinguido doctor: Hace tiempo que estoy por escribirle, pero la verdad es que no lo había hecho esperando a ver si encontraba la solución de mi problema; pero, por fin, he tenido que recurrir a sus consejos, que mucha falta me hacen, pues estoy viviendo momentos de bastante angustia.

"Hace siete meses tengo un novio, el cual parece quererme mucho. Es guagiero de profesión. Cuando nos hicimos novios, vino a mi casa y me pidió, dándome el anillo de compromiso y presentándome a su familia.

"Un día, a los cuatro meses de noviazgo, yo estaba sola en la casa cuando llegó él. Cuando lo supo, y a pesar de lo que me defendí, me atropelló. Ante mi llanto, prometió casarse conmigo. Pasaron los días y comenzó a insistir en una repetición de lo sucedido, a lo que yo me negué.

"Sin embargo, un día que salimos solos, bebí más de la cuenta con él y se aprovechó de mi estado para realizar su segunda hazaña. De nuevo lloré y le dije que esto era lo único que él deseaba de mí: pasar ratos agradables a mi lado. De nuevo prometió casarse, aunque haciendo la salvedad que no podía ser tan pronto como yo quería, porque no desea empeñarse.

"Lo malo está en que dos veces más, y por mi propia voluntad, he vuelto a ser pecadora. El hace todo lo necesario para evitar que nadie pueda notar lo nuestro. Aparenta quererme mucho; tanto, que cuando intento pelearme con él no lo puedo hacer, porque se enferma: ni come ni duerme ni puede trabajar y dice que sin mí no puede vivir. A mí, francamente, me da lástima verlo así, y no puedo pelear con él.

"Lo grave está en que si lo dejo, ya después no podré casarme con nadie, y yo necesito casarme, aunque sea con él a quien no quiero. La verdad es que si me peleo con ese hombre, me gustaría seguir siendo su amiga.

"El ha tenido muchas mujeres, aunque ninguna ha valido la pena. Así y todo tiene dos hijos con dos mujeres distintas. A la última, que era una cualquiera, le puso casa, sin ser su esposa. Estuvo cinco años con ella, pero dice que no la quería y que lo hizo por el hijo, hasta que se pelearon. Asegura que yo valgo más que ella y que soy más bonita. Yo tengo 19 años y él 35.

"Todos los días él ve a la otra, a pesar de decir que no la quiere y le da todo lo que necesita.

"¿Qué hago, doctor?. "La que cree que no ama".

No me extraña todo lo que te ha pasado, porque cogiste la ruta equivocada. Enredarse con

un guagiero es siempre harto peligroso para cualquier mujer y te diré el por qué. Tu novio está acostumbrado a manejar rudamente el ómnibus y a montar en su carro a toda clase de elemento.

Claro está, te conoció a ti: un Oldsmobile 1955, de bellas líneas, con buenas defensas y cambio hidromático, y decidió cambiar de carro. Llegó a tu casa, y a pesar de que estabas sola no vacilaste en decirle: "Pasito alante, varón". Cuando vió que tenía la luz verde puesta, se embolsó y, con exceso de velocidad, te atropelló: algo normal en un guagiero, que está acostumbrado a atropellar todo lo que se le pone por delante y mucho más con luz verde en el semáforo.

Entonces, quisiste aplicarle la emergencia, pero era tarde. Montado en tu Oldsmobile, aplicó la primera y el carro arrancó, pero como, a pesar de la resistencia en la arrancada, al poco rato iban cuesta abajo, siguieron rodando en punto muerto.

Lógicamente, a todo carro que le aplican la primera, hay que ponerle después la segunda, y la tercera. Como se te rompieron los frenos, seguiste rodando, a pesar de no gustarte del todo el chofer, pero como él no te quiere poner transferencia para otro carro, no sabes qué hacer, si pagar el kilito del puente o apearte antes que aparezca algún bulto sobre ti.

Dice el refrán que "sarna con gusto, no pica". Es costumbre mía ayudar a la mujer que ha cometido un error en la vida y desea regenerarse. Pero tú has dejado que estropeen tu carro de tal manera, por tu propia voluntad, y gustándote el exceso de velocidad y bajar por la pendiente, que lo único que puedo decirte es que sigas adelante a ver si él se decide algún día a guardar el carro en el garaje, después de pasar por la iglesia. Lo más probable es que no lo haga y que en cambio te deje de recuerdo el tercer hijo de la serie. Lo lógico es que te deje parqueada en medio de un solar yermo. En este caso, aplícate dos refranes: "A lo hecho, pecho tendrás que darle" y "el que siembra su maíz que se coma su pinol".

Tú dirás: bueno, en definitiva ese hombre no me ha dado el consejo que le pedí. ¿Para qué, si no lo ibas a seguir? Te gusta demasiado el casabe y sería mucho recomendarte el decirte que andes sólo por campos de trigo limpio.

¿Me has entendido? ¿No? ¿También me lo suponía!

Dirigir la correspondencia de esta sección, a Juan Giró Rodés, Apartado 170, EL MUNDO, La Habana.

M. Junio 9/55
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA